

---

\_[Eduardo Neri]

# CAPÍTULO I

## Notas autobiográficas

---

\_[Eduardo Neri]

" **N**ací en el pueblo de Zumpango del Río, Estado de Guerrero, el 13 de octubre de 1887. Por ser hijo natural, llevo el apellido de mi madre, la señora Reverina Neri, que fue hija del general Canuto A. Neri, prestigiado militar que al mando de soldados voluntarios de Chilpancingo, de Zumpango del Río y de otros pueblos de aquel Estado, peleó y triunfó en Querétaro a las órdenes del general Mariano Escobedo, hasta que fue fusilado el llamado emperador Maximiliano.

[Testimonios y Documentos]

---

Por su comportamiento en ese sitio y otros combates, el general Neri recibió del Presidente Juárez una medalla que, al frente tiene esta inscripción: "Venció en Querétaro" y al reverso esta otra: "La patria agradecida".

Aprendí a leer en Chilpancingo, en una escuela particular de párvulos que dirigió don Miguel Adame, de muy escasa preparación. Gocé entonces de toda clase de comodidades, pues mi abuelo me las proporcionaba.

Después ingresé a una escuela oficial a estudiar primaria y secundaria, que dirigieron sucesivamente los profesores Luis E. Puig, Lamberto Popoca y Enrique Sotomayor.

Tuve muchas privaciones en este aprendizaje, pues falleció mi abuelo; algunas veces tenía que ir a trabajar a una finca rústica que fue propiedad de aquél y que administraba mi madre. Muchos años después, cuando ya tenía título de licenciado en derecho, compré esa finca, instalé aparatos para la elaboración de panela, dedicándola también a la cría de ganado vacuno.

Y ya en camino de prosperidad, esa finca me fue expropiada para dotar de ejidos a cuadrillas colindantes: Coacoyulillo y Dos Arroyos.

Me quedé en la ruina y con adeudo por lo que aún faltaba de pagar de las inversiones hechas; el que cubrí.

Estudí en Chilpancingo hasta el cuarto año de leyes, pero por haber clausurado esta escuela el gobernador del Estado, Damián Flores, con pensión de él mismo, por la cantidad de veinticinco pesos mensuales, venimos en el año de 1908 varios estudiantes a continuar nuestros estudios en esta capital. Entre ellos los hoy licenciados Rodolfo Neri y Ezequiel Padilla, así como los ya fallecidos licenciados Miguel F. Ortega, Ignacio Pérez Vargas y Narciso Chávez.

---

\_[Eduardo Neri]

Todos fuimos aprobados en los reconocimientos que se llevaron a cabo ese año.

Como tuve conocimiento de que el plan de estudios de la Escuela de Leyes de Jalapa, estado de Veracruz, era semejante al que rigió en Chilpancingo, conjuntamente con Rodolfo Neri, hijo del general Canuto A. Neri, a principios de 1910 nos inscribimos en aquella escuela, habiendo sustentado examen recepcional y obteniendo mi título el 28 de septiembre del mismo año de 1910.

En Jalapa escuché hablar a don Francisco I. Madero en un mitin electoral, como candidato a la Presidencia de la República.

Me impresionaron sus justificados ataques a la dictadura del Presidente Porfirio Díaz y estuve de acuerdo en su oposición a que éste volviera a reelegirse. Antes, sentía, como sentimos todos, la asfixiante atmósfera política que nos rodeaba y la necesidad de purificarla, sin manifestar mis reproches más que en el cambio de impresiones con otros estudiantes.

Meses después abrí mi bufete en Chilpancingo. A principios de 1911 me escribió el licenciado Luis Cabrera, a quien yo sólo conocía de nombre por su gran prestigio como abogado y como político antirreeleccionista.

Me encomendaba la práctica de algunas diligencias pedidas al juzgado de primera instancia de Chilpancingo, en cuya jurisdicción estaban unas minas denominadas: "El Río de la Plata" y "La Media Luna", en las que iban a practicarse aquellas diligencias, que, a la postre, resultaron favorables a los intereses defendidos por el licenciado Cabrera.

Para festejar el triunfo del señor Madero y su arribo a esta ciudad de México, se organizó en Chilpancingo una ceremonia que tuvo lugar en el kiosco del jardín Cuéllar, frente a la iglesia de la

[Testimonios y Documentos]

---

Asunción. Invitado por el gobernador profesor Francisco Figueroa, a quien acompañaba su hermano Ambrosio, fue ahí en donde pronuncié un discurso.<sup>4</sup>

Llegué a la ciudad de México en 1908; esta era mi primera visita a la capital, pésima fue mi primera impresión por lo que se refiere a la ciudad y pésima la que siempre tuve de aquel gobierno en el orden democrático y de bienestar social.

Ricardo Lozano, guerrerense que tenía ya muchos años de radicar aquí, encontró alojamiento para nosotros los recientemente llegados, en una casa de vecindad, ubicada en la entonces calle de las Inditas por el rumbo de la penitenciaría.

Desastrosos los sanitarios colocados en el centro y a lo largo del patio y de uso común. Cerca de ellos los lavaderos y tendidos de ropa. Cuartos de paredes de adobe y techos de enladrillado cubierto de tierra, sobre la que había más ladrillo y mezcla de cal y arena, sosteniendo todo con viguetas de madera que se apoyaban en las paredes.

Eran amaneceres de melancolía. Nos despertaban los gritos lastimeros de indias que anunciaban venta de: “chichicuilitos vii...”.

Después nos cambiamos a otra casa de vecindad que estaba en la calle de La Cerbatana, hoy República de Venezuela.

Algo ya de limpieza en los patios, sanitarios y lavaderos dentro de la misma vivienda que ocupábamos Rodolfo Neri, Ezequiel Parra, Vicente González y yo.

Todos teníamos pensión de veinticinco pesos mensuales del gobierno del estado de Guerrero, con la que, satisfacíamos modestamente nuestras más apremiantes necesidades.

---

<sup>4</sup> El texto de este documento está incluido en el capítulo correspondiente de esta obra.

---

\_[Eduardo Neri]

Tuvimos como distracción un cine colocado sobre una azotea, frente al jardín del Carmen, en el que, además de películas mudas, se anunciaban cigarros de "El Buen Tono", "engargolados sin pegamento". Generalmente no veíamos completas las películas, pues procurábamos llegar antes de las diez de la noche al zaguán de entrada a nuestra vivienda, para evitarnos pagar diez centavos al portero si tenía que abrirlo después de esa hora. Fuimos poco a poco presenciando otros panoramas; la Escuela de Leyes entonces en la calle de Justo Sierra, con amplios salones y asientos cómodos para recibir clases.

Fueron allí nuestros profesores: de Economía Política, el licenciado Joaquín D. Casasús; de Sociología, el licenciado Carlos Pereira, entre otros. Tuvimos como compañeros a Alfonso Reyes y a Julio Torri, que fueron después eminencias literarias. Había dos estudiantes guerrerenses desde años antes, en la misma escuela: Francisco e Hipólito Olea. El primero tenía fama de ser "fuerte" en materia civil y el segundo se distinguía ya como buen orador en los "jurados" en algunos de cuyas audiencias brillaba entonces la oratoria de Jesús Urueta, de José María Lozano y de Querido Moheño.

Una que otra vez, en el patio de la escuela, se desbordaba nuestra agreste idiosincrasia de provincianos y lanzábamos destemplados gritos, por lo que nos bautizaron con el nombre de "la horda".

Conocíamos el Palacio de Comunicaciones, el de Correos, el entonces en construcción de las Bellas Artes, obras del porfirismo; el Castillo de Chapultepec. Recorrimos en carruajes de bandera amarilla, había también de lujo, los de la bandera azul, el Bosque de Chapultepec.

Nuestras leyes, en la misma época, se aplicaban con criterios torcidos por la corrupción que existía entre quienes las aplicaban;

[Testimonios y Documentos]

---

esto se sintetizaba por don Justo Sierra en su aún vigente frase: "el pueblo tiene hambre y sed de justicia".

Resaltaba en el medio ambiente una clase privilegiada que se auto-aristocratizó, constituyéndose en el círculo de amigos del Presidente Porfirio Díaz. Entre sus componentes estuvieron los dueños de las haciendas del estado de Morelos, productores de azúcar y de alcohol, las del estado de Sinaloa, en las que igualmente se cultivaba caña de azúcar. Los henequeneros de Yucatán, así como dueños de haciendas para ganado vacuno en el Estado de Chihuahua y algunas otras fincas rústicas de gran valía y acondicionadas todas para solaz y descanso.

Había igualmente extranjeros privilegiados, impulsores de la agricultura o de naciente industria. Explotaban a peones y a obreros esclavizados, a los que manejaban crueles capataces y encomenderos; había comercios de lujosa ropa, predominando los franceses en el de abarrotes, panaderías, establos, lecherías y montepíos; seguíamos siendo súbditos de los españoles.

Era notoria, y origen de reproche y descontento, la diferencia existente entre las clases sociales. Lujo y ostentación de esplendor por los privilegiados, frente a la miseria y escasez hasta de lo más indispensable, padecidas por nuestras multitudes indigentes. Entre los mismos estudiantes, en la Escuela de Leyes, se encontraban algunos de la llamada aristocracia que siempre reprobaban, pero que a pesar de ello lucían sus lujosos landós en el cotidiano paseo del mediodía por la calle de Plateros. Y, en contraste, los estudiantes de medianos recursos económicos, la mayor parte venidos de provincia, saliendo airosos en nuestras pruebas semestrales.

Me casé en esta ciudad, en ceremonia muy sencilla, con la señorita Amelia L. Acevedo, oriunda de Chilpancingo. Bella y abnegada esposa que pasó a mi lado con gran resignación los años tormentosos de mi vida de político.

---

\_[Eduardo Neri]

Los padres de mi esposa lo fueron el licenciado José María Acevedo y la señora Dolores Arriaga de Acevedo. Firmó como testigo de mi matrimonio el general Álvaro Obregón. Presidente de la República. Procreamos un solo hijo de nombre Eduardo, hoy también licenciado en derecho”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El licenciado Eduardo Neri Acevedo ha ocupado como servidor público importantes cargos como es el de juez, magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado de Guerrero.



[Testimonios y Documentos] \_\_\_\_\_

**Título de Licenciado en Derecho de Eduardo Neri.**